

DETALLES

PROLOGO

Casi todos estos DETALLES fueron publicados en «El Día» y en «La Nación». Otros hasta ahora salen volando a la luz del sol. Y debo al coraje de José Llerena el verlos encerrados en este pequeño volumen.

De seguro que esta prosa mía, fragmentada, contradictoria, sin gramática y sin sentido común, hará sonreír a los hombres que, como suprema gracia, tienen un grano de locura en el espíritu, e indignará a esos fúnebres señores que escriben libros muy compactos y sesudos sobre la Doctrina Monroe, el Código Civil y el arte de transformar un burro en un sabio muy eminente.

DETALLES han sido escritos alocadamente, de prisa, corriendo, como ahora se vive. Son ideas sugeridas por tal hombre, por

tal, cosa, por tal suceso, que pasaron ante mis ojos, frente a la ventanilla del tren en que voy de la Nada hacia la Muerte. Son la emoción que me dió aquella mujer, aquella flor, aquel panorama.....

Para qué escribir largos artículos sobre cosas pasajeras? Para qué escribir un estudio sobre la boca de una mujer, si lo mejor es besarla? Por qué ese afán de ser dómínes? A qué esas disertaciones sobre la teoría tal o el hombre aquel? Sí, todo, todo, puede encajarse en una frase. De ahí estos DETALLES míos. Palabras sin razón que el pasajero dice entre despierto y dormido, mientras el tren marcha en la sombra a quinientos kilómetros por hora...

M. A.

San Salvádor y julio de 1925.

DEDICATORIA

Dedico este pequeño libro de prosa dispersa y mínima, insignificante tal vez; pero vivida en la Vida, al culto y patriota intelectual doctor Salvador Rivas Vides.

M. A.

D E T A L L E S

La enlutada que pasó en la tarde, ¿por qué se pinta tanto la boca de rojo alegre y lleva los ojos llenos de lágrimas?

—Porque toda mujer es la Vida. La Vida, cínica y sentimental, que llora con risas y se ríe con lágrimas...

Qué cosas tienes, corazón! Cantabas, loco, en la mañana azul. Cantabas... Ahora, en la tarde, lloras... Todo, porque tras de los cerros verdes se ha ido el sol... Qué cosas tienes, corazón!

Estrada Cabrera acumuló sobre él mismo tanta sombra, que se volvió negro, de una negrura sin igual, no como las cumbres demasiado altas, sino como los abismos. Y con él no puede ensayarse una rectificación histórica. Sería peor. La Historia no sabe Aritmética, y la vida del célebre Licenciado es eso: una resta de dignidad y una multiplicación de cadáveres.

En la escala de la Estupidez, primero está la piedra, después el burro, y les siguen ciertos distinguidos hombres públicos. Más arriba está el boxeo, y por último, como suprema culminación, la pianola eléctrica. Y más que la pianola, los que pasan largas escuchándola en las cervecerías, o en el *home*, sumidos en un arrobamiento lindero al idiotismo.

Hacía días estaba nerviosa, inquieta. Las vecinas decían que tenía un «no se qué». Iba y venía, con un fuego inusitado en los ojazos castaños. Ayer, con el crepúsculo, salió de casa.

—Ya vuelvo, mamá...

Y no ha vuelto. De la mano de la ilusión se fue hacia el nido que para ella tejiera en un barrio lejano un escribiente de oficina pública.

A estas horas, *ella*, radiante, ríe entre los brazos del hombre amado. La madre tiene los ojos enrojecidos de llorar. La Vida...

Al mediodía, al ardiente y lujurioso mediodía de abril, en un cuartito frontero a la redacción del periódico, suena un piano.. Un fox de vértigo. Un tango lánguido y sensual. Un viejo vals empapado de aromas y de lágrimas... Suena el piano, así.. como un eco del corazón de la pianista, una chiquilla delgaducha, melancólica, de rasgados ojos inexpresivos. Suena el piano en el cuarto frontero, así.. Grito de la hora sensual. Sollozo de la tierra triste. Eco del corazón de la pianista melancólica...

Aquí, en Guatemala, en esta aldeona con diarios, automóviles y prostitutas, lo único que pasa todos los días es el Tiempo. Bostezos de esas casas y de esas calles

Hay la mujer paloma, la mujer pantera y la mujer serpiente. Yo conozco la mujer hiena: la viuda. Vive del cadáver de su marido...

En una casa cercana a la mía, en donde viven una viuda, muy hermosa, y sus dos hijas, muy lindas, hay una lora que todo el día grita: *Decile que sí! Decile que sí! Decile que sí!*

¿A cual de las tres mujeres aconseja la lora que diga el sí, el encendido si que exige, rijo-so, quién sabe que garañón?

Acaba de pasar el aguacero. El viento ha desgarrado las nubes oscuras, y se ve un retazo de cielo azul, de un dulce azul de ojera. Los árboles tienen frío, tiritan. Tras los cristales de una ventana, fulgen, extáticos, los ojos de una mujer...

¿Se han fijado ustedes en el íntimo regocijo, en la plena satisfacción con que las mulas del tranvía oyen a los pasajeros hablar de la pavimentación?

A menudo, en su sección económica, publican los diarios el siguiente aviso:

«Se necesita una criada joven para servicio de casa extranjera. *Se paga buen sueldo.*»

Yo no sé, pero cuando leo tales anuncios sonrío un poco dolorosamente, y pienso, sin quererlo, en las innúmeras casas extranjeras de «hombres solos» que hay en San Salvador...

Y como una risa irónica, en la que se va la doncella y la alegría de alguna compatriota, suena el... *se paga buen sueldo.*

No comprendo al político sensible y sentimental.

El verdadero político sólo tiene ideas, puños, voluntad.

En política, el corazón sobra.

Políticos: sed duros..

Cantan los grillos en medio de la noche.
Yo, insomne a causa de ellos, pienso rabioso:
son los cien mil malos poetas de San Salvador,
todos los poetas ciudadanos, todos, académicos,
ateneístas y vagabundos que están declamando
a sus novias hipotéticas sus cien mil malos versos,
que están ahullando a la luna pálida sus cien mil poemas detestables. Grillos: poetas!

Uno de estos días, esperaba yo el tranvía en una esquina central. Junto a mí también esperaban el carro una señora y su hijo, un zipote negro y timbón, como de siete años de edad. Caía la tarde... Por la calle del Calvario pasó, raudo y señorial, un *Buick*, último modelo. Lo guiaba, gentilísima, una linda muchacha. Paf... Paf... Paf...

El zipote exclamó:

- Nana, mirá la *chófera!*

Cuando yo tenía veinte años, los versos de Victor Hugo despertaban en mí una admiración sin límites, ardorosa. He intentado ahora volverlos a leer con el amor admirativo de antes, y han resultado, para el oído y para el corazón, música de pianola. De pianola eléctrica....

—

Suspira la amada: buenas noches! Y él se va por las calles sombrías con el alma y los ojos llenos de la sombra de ella. Su sombra constelada...

La tierra es la cara enharinada de Pierrot. Y como en el verso eterno, la Luna hace una mueca, Colombina sonríe y un m sico loco toca el acordeón. Aquí, en la callejuela; los poetas ladran como incomprendidos, como líricos canes, y los perros cantan, a las amadas invisibles, dulces canciones de amor, bellos versos académicos. En la taberna se recuerda a Verlaine, a Ofelia, al negro Lagos, a Rubén Darío y a sus cisnes de algodón. En la esquina solloza, terrible, un piano de manubrio. Se oye el pito de un policial. Caen el telón... Y la Luna sigue rodando como si ni tal...

La Luna es un alcohol para ciertas mujeres. Les exalta el alma, les exaspera el instinto hasta la más loca lujuria... Y sobre las playas tristes de la Vida, esas dulces almas y esos dulces cuerpos de mujer, se desmayan en leves luces de ilusión, se deshacen en turbias espumas de melancolía.

En la calle, a cualquier hora:

--¿Qué hay de nuevo?

--Nada...

--Y tú, ¿qué dices, qué cuentas?

--Nada...

Eso es todo: Nada. Nihil.....

Frente al crepúsculo, ella levantó los ojos, y le dijo: *Mira!* Y él la miró en los ojos, largamente...

¿No se os encoge el alma y os dá escalofríos ver, en medio de la noche, cómo avanzan por las calles torcidas, raudas, implacables, maléficás, como los ojos mismos de Satanás, las lámparas de los automóviles?

Empieza la noche del Jueves Santo. Tras la curva de un cerro vecino se alza la luna, grande, roja, roja... Se diría un enorme coágulo de la sangre del Redentor. Y los hombres elevan hacia ella sus ojos llenos de esperanza. Después, la luna se torna blanca, y se va por los cielos como una paloma.

Estos días, en los templos y en las calles, Jesucristo, la humilde azucena de los campos, el divino cordero sacrificado, se ha exhibido, entre la pompa ritual, un poco lleno de vanidad humana...

—

¡Ah, estas cigarras de la noche del Viernes Santo! No son las cigarras de oro, ni las cigarras cantarinas de los poetas. No. Son cigarras negras, tétricas cigarras que lloran en el corazón de los hombres..

Hay que revisar y comentar la Historia de El Salvador. Revisarla con valentía y con amor. Muchos nombres de muchos Hombres están en la obscuridad. Y a muchos hombres se les ha dado nombres que no merecen. La rectificación de ciertas vidas se impone: brotará la luz a chorros. Y hay que ir también a los cementerios, desenterrar ciertos cadáveres y tirar a los perros las carnes podridas..

De Juan Vicente Gómez no se sabe si está antes de la Historia, fuera de la Historia, o más allá de la Historia. •

El Plutarco del Novecientos tendrá que ponerlo paralelamente al tigre.

Pero los tigres, más que por ferocidad, matan por necesidad. La necesidad de vivir.

Luce una vara de azucenas en el florero de cristal azul. •

Gracia leve, gracia sin par la de esta flor bien amada de las vírgenes, de los poetas y de las reinas...

Blancura—blancura de luna y de lino, de hostia y de espuma—albura hecha perfume, aroma que penetra el corazón.

Azucena! Azucena!

Esta muchacha, una niña casi, que encuentro todos los días por la Plaza Morazán, ¿quién es? De la página de qué libro de poemas se ha escapado? De qué cielo de ilusión ha caído en las calles de San Salvador? Quién es esta muchacha de los dulces ojos de flor; de paloma y de lucero?

Desde que se inicia Semana Santa, la gente de San Salvador abandona sus hogares. La ciudad se queda casi desierta. Es un verdadero éxodo hacia las playas del mar o hacia los pintorescos lugares del interior. Unos se van a Coatepeque. A beber whiskey. A danzar. A hartarse. El cielo líquido de aquellas aguas maravillosas es remedio infalible para sus gomas sin paralelo y para sus indigestiones estupendas. Otros emigran a los pueblos de las montañas en busca de salud para el cuerpo y de sosiego para el alma. Unos para el Golfo. Otros para Izalco. Pero todos, huyendo del calor y del aburrimiento de la ciudad. Por otro lado, los campesinos bajan de los montes a los estancos urbanos, donde beben guaro, blasfeman y se abren las carnes con los machetes que brillan al sol con trágicos resplandores.

Y a todos los bendice Dios...

Esta noche, por el más oscuro callejón de la barriada, he visto huir a Satanás, con la cola entre las piernas, perseguido por las turbas... Pero a veces, esas mismas turbas lo endiosan.



El balcón, abierto de par en par. La Noche sacude sus rosales de estrellas sobre mi corazón...

Corean, llorando, los habitantes de San Salvador: Qué polvo! Y el polvo se ríe de ellos con una silenciosa carga de gris...

Si nos descubrimos ante un cadáver, que es la manifestación más visible y espantable de la muerte, ¿por qué no reverenciamos a las mujeres preñadas, que llevan en el vientre redondo una nueva vida? Saludemos la Vida que llega...

Abrete camino por bien o por la fuerza. Ascende. Derriba en tu ascensión todos los obstáculos. Sube a la cumbre, si puedes, a golpes de ala; si no puedes, arrastrándote. Pero llega a la cumbre. Sube más, más, más... Cuando estés bien alto, los hombres te adorarán como a un dios..

Tirita la ciudad bajo el temporal. Desde hace varias horas llueve, implacablemente. ¿Y el Sol? El cielo es, a ratos, frente llena de tristes pensamientos, y a ratos, corazón que no sabe de ternura. Lluvia fría, agua cruel, agua negra, agua sin entrañas que empapas a los pobres que este día comerán pan con lodo . . . ¿Y eres, acaso, agua del Señor?

Al crepúsculo, bajo la llovizna, por la calle fangosa, trota y trota y trota un perro vagabundo. Tiembla de frío y de hambre; y con los turbios y dulces ojos va pidiendo perdón. Perdón de ser perro, de tener hambre, de estar lleno de lodo... como muchos hombres que van por el mundo pidiendo perdón de ser poetas, de tener ideas, de tener corazón...

En lo profundo de la noche, un dulce y vasto rumor sube de la entraña de la tierra y aletea en la sombra... Es la ciudad que suspira de amor..

Si el amor pide inmortalidad, también pide generosidad. El enamorado debe darlo todo. Todo...

El más bello poema del mejor poeta no vale lo que los ojos de una mujer. La Vida se asoma a ellos con una clara sonrisa de eternidad.

Mañana... Mañana es la promesa que se va a cumplir, la esperanza que se va a realizar, el deseo que se va a satisfacer. Mañana es la aurora que nos va a volver locos de luz, el beso que nos sellará la boca, la sonrisa que volará de corazón a corazón...

Se imponen las rectificaciones históricas. Ahí está, por ejemplo, Francisco Morazán. La espada de ese general hondureño rubricó con sangre la Historia de Centro América. Y si realizó alguna labor en provecho de estos pueblos, ¿dónde están los frutos?

D E T A L L E S

Dicen los ojos de la niña: mañana! Los ojos de la muchacha: hoy! Y los ojos de la vieja: ayer!

Cuando una mujer nos ofrece la boca, y con la boca los senos, le perdonamos a Eva nuestro destierro del Paraíso...

Silvestre Paradox le rezó misa de difuntos al poeta José Valdés. Pero el poeta está vivo, bien vivo, más vivo que nunca, pues ahora vive su propia vida, encerrado en su espíritu, alta y noble vida, lejos de la mundana algarabía. En carta de ayer me dice:

«No ha muerto en mí el poeta, como se dice; lo que sí ha desaparecido por siempre, es aquella primeriza e insatisfecha sed de publicidad. Poco me dá que el público se entere de mis producciones. A medida que las facultades poéticas se afirman, y la vida se nos hace amable en sus aspectos más nobles, nos vamos despojando de ciertas complacencias que ya no pueden impresionarnos. La Musa tácita es la más bella de las musas.»

Como Fray Amado Nervo, el hermano del agua, el poeta de Santa Ana está sentado en las laderas de la montaña augusta de la serenidad...

El cielo es un ojo lleno de lágrimas. Las calles, arroyos de agua sucia y borbollante. Bajo la llovizna...chis..chis..chis...pasa la gente, presurosa. Los paraguas van y vienen, estirados, inquietos, como inmensas mariposas negras prendidas en la cabeza de los hombres con un alfiler inverosímil. Al doblar una esquina, un auto salpica de lodo el traje claro de una muchacha. Ella hace un gesto inútil. Chis...chis...chis...

El amor que se lleva a los libros, ya no es amor. Es literatura...

—

Todo rayo de luna es una escala de seda que le tiende Julieta a Romeo.

Sobre las calles lodosas se desmaya el crepúsculo. Caen gruesas gotas de lluvia. Un automóvil aulla, a lo lejos. Hombres y cosas se pierden en la niebla, se borran en el lodo y en la nada, se hunden en las sombras... En una esquina, un hombre medio borracho le pega a una mujer.—Ella, dicen, lo ha dejado por otro.—La golpea barbaramente, con rabia, en el pecho y en la cara, hasta hacerle sangre... No protesta, no se queja, no se defiende la mujer, que no ve al hombre, que no le quiere ver. En la cantina frontera, mientras, otro borracho, sentado sobre el mostrador, canta, acompañándose de una guitarra gangosa y melancólica: un viejo amor... ni se olvida ni se deja...

En sus bellos sueños de poeta, Ovidio Cerna Sandoval quería escribir un poema de puntos suspensivos en que el último punto—decía—finja una rosa abierta, o el parpadeo de una estrella... Otro poeta, acaso, yo, suspiraba ayer:

Poder escribir un verso, uno sólo, que sea como una doncella desnuda, puro y resplandeciente!

D E T A L L E S

Afilador: Toma este puñal. Es del más fino acero. Su mango es de marfil. Afilalo bien, afilalo bien que lo quiero para degollar a la mujer a quien adoro...

Juan Canillas, que era un triste perro humano, solía decir: en elogio de la fidelidad del perro, los hombres han gastado todas las palabras. Pero nadie quiere ser perro... Y llegará un día en que los perros imiten a los hombres... Entonces la fidelidad habrá desaparecido de la tierra, para siempre...

Qué dulce ser ciego para no ver tanta infamia! Qué grato ser sordo para no oír tanta tontería! Ciego y sordo para no mirarte ni escucharte a tí, ilustre imbécil... Y quién pudiera matarte, despedazarte, hacerte polvo, y arrojarte al viento...! Ciego y sordo para ignorarte a tí, cretino glorioso, estimado amigo mío...

El hombre, me decía un viejo maestro, sólo debe llorar tres veces en la vida: cuando se le muere la madre, cuando se le muere la esposa y cuando se le muere el primer hijo. Después, hay que cerrar la fuente de las lágrimas, y al dolor que llega, rugirle...

No hieras a la mujer ni con un pétalo de rosa—Amado Nervo.—El hombre tiene el derecho de apalearse a su mujer—San Agustín —Qué consejo seguir? El del poeta, o el del Santo? Según....

La callejuela, esta curva callejuela de la barriada, es una cicatriz en el rostro sombrío de la noche. La noche, negra y profunda como una hermética, como una fiera divinidad. En la esquina, un foco, fría y turbia-pupila de fantasma, riega su luz trémula: resplandor indeciso en que las casas sórdidas se borran. Pasa una sombra. Otra sombra. Otra sombra. Finas, culebreantes, amorosas sombras de mujer. . . . En el fondo, donde la negrura es más densa, lejos, más allá del fin de la callejuela, más allá del mundo, más allá de la vida, en el Infinito, un perro ladra. Es un largo, un escalofriante ladrido que empieza en la tierra y acaba en el cielo, o en el infierno, o no se sabe dónde. Inacabable aullido lleno de dulzura, de rabia y de

lágrimas, en que el perro nocturno canta, y solloza, y ríe sus bárbaros dolores, sus alegrías de monstruo, sus amores imperiales.

Can invisible, perro poeta, perro hombre, perro demonio y dios, en qué sitio de la tierra; o en qué rincón de eternidad—de eternidad constelada de astros o preñada de sombras—te escondes para aullar así? En la puerta de qué cueva del Diablo o qué paraíso de Dios ladras, oh, perro, oh, hombre, oh, monstruo? Eternidad es tu ladrido. Y pasa un estremecimiento de pavor por las vértebras y el alma... Eternidad es tu ladrido. Grito angustioso de la Noche. De esta noche hermética y profunda en que la Muerte baila en los tejados un extraño y loco fox-trot...

No es un sueño de Lorrain. Tampoco es la visión de un pintor poseído por el Demonio. Ni es una de esas figuras viscosas, verdi-negras, que atormentan a los alcohólicos en las inacabables noches de pesadilla. No. Es algo vivo, real. Es alguien brillante, palpitante y ondulante, que ví hoy tarde, que a la luz del crepúsculo amarillo *sentí* en uno de los palcos del Parque Dueñas, en momentos en que pasaba la carroza y sonaba, loco, un fox...

Alta y fina, elástica y vivaz. En la cara morena, alargada y marchita, cuyas tempranas arrugas apenas alcanzan a disimular la

pintura y los polvos; bajo una mata de pelo negro, liso y lustroso, brillan inquietos, móviles y fascinadores, unos turbios, unos chatos, unos horribles ojos de serpiente...

Y la sensación de culebra es más cabal y más angustiante a causa de su vestido de seda gris a rayas negras, y a su manera de andar, arrastrándose, alargándose, encogiéndose.....

A ratos creí verla enroscarse, desenroscarse, silbar, morder..

Yo sentí un largo escalofrío...

Si a la Luna, a la Luna blanca, de almidón, se le antojara una de tantas noches pintarse las mejillas de vino tinto, la boca de verde mar y los ojos de azul acorazado, y ponerse entre las nubes en actitud de *estrella* de la Paramount, todas las mujeres de San Salvador iban a pensar que era su propio rostro el que se había ido al cielo...

Esta es la descripción de un dibujo de *Ba-garia*, el punzante caricaturista de «El Sol», de Madrid: el desierto africano, sin límites, ardiente. En el fondo, un oasis. Unas chozas. Unas palmeras, escuetas, negras. Arriba, un sol negro, como de betún. En primer término, dos negros enormes, dialogan. Y yo adapto el diálogo:

—¿Sabes lo que he pensado, Malik? Irnos a San Salvador, en Centro América, a ganar dinero con eso del boxeo, que allí gusta mucho.

—No te hagas ilusiones, no serviríamos: somos poco cafres...

Juan Canillas, sobre quien yo he de escribir algún día un libro justiciero, no era, únicamente, un poeta estupendo y magnífico, como no los hay ni los habrá nunca en el Ateneo ni en la Academia que está por donde Ambrogi. A veces, cuando el hambre le mordía más duramente y era más cruel la necesidad, hombreábase con el más sutil de los filósofos. Y solía decir: «En la Vida, sólo tienen importancia aquellas cosas que no tienen importancia ninguna. Esto parece una paradoja, y no lo es. Es una verdad casi matemática. Puede demostrarse con números, o con líneas. Pero ello resulta pesado, y yo no tengo el espíritu de plomo de los profesores. Filosofemos, mejor, fuera de toda escuela; de todo sistema y de toda pedantería. Empecemos porque desde Platón hasta los filósofos

europesos contemporáneos, toda las filosofías han sido incapaces de mitigar, aunque sea breves instantes, el dolor de los hombres. Y yo, que soy un *humano*, que llevo muchas espinas clavadas en el corazón y una garra inmisericorde en el estómago, olvido por largos ratos mi dolor y mi hambre, fumándome un cigarrillo! Qué cosa más insignificante, menos llena de importancia que un cigarrillo? Nada... Y sin embargo, a través del humo azul miro y *es* menos agria la cara de la necesidad. En las volutas que vuelan y y vuelan se me va el Espíritu, asciende, se hace espiral, asciende más, y me pierdo en las esferas infinitas... Quién sabe si más de una vez, al crepúsculo, he sido cejaje maravilloso para los ojos tristes de los hombres... Mientras, la filosofía y todos los demás... Sangre, palabras, dolor...»

Profundo, admirable Juan Canillas!

Una muchacha enlutada va todas las tardes a llenar su cántaro de barro, a la pila cercana a mi casa.

Y, lejos del bullicio de las compañeras, se queda pensativa, mirando el cielo en el fondo del agua turbia y borbollante.

Lo triste es así...

Estas noches lunadas, visto desde las alturas de San Jacinto, San Salvador recuerda la estampa de un pueblo embrujado mirada y remirada con ojos de miedo, hace mucho tiempo, en un libro de amor, de dolor y de sangre... En un libro en que la Vida tenía garras de pantera, y las mujeres ojos de Infinito...

Vino Chocano. Recitó, maravillosamente, sus divinos versos, sus poemas estupendos... Inolvidables fiestas del espíritu! Por el *Principal*, y en el Paraninfo de la Universidad, en horas que no pasarán nunca, rugió el viento del Ande, se deshizo en espumas de gloria el Amazonas enorme, sollozó el alma de América, con un sollozo que llenará los siglos...

Es triste, es lamentable, es desconsolador que a los recitales de Chocano en el *Principal* sólo hayan asistido, apenas, cuatro familias verdaderamente cultas, cuatro empleados de algún gusto literario, unas cuatro muchachas románticas y cuatro intelectuales no

ateneístas, ni académicos... Los demás se fueron a los salones de boxeo a divertirse con las trompadas de los brutos... El hecho es un índice de estupidez nacional...

Antes de irse, a una pregunta nuestra, el Poeta, con una leve, triste, fugaz sonrisa, nos dió a comprender que agradecía infinito, con el alma entera, el que no lo haya festejado el Ateneo, que goza en el exterior de una ridícula celebridad...

Los diarios de ayer, entre las noticias de las matanzas hondureñas, publican la siguiente:

«En el puerto menor El Aceituno fue fusilado recientemente don Carlos Benhar por las tropas del Gobierno, a presencia de su esposa y de sus hijos. El señor Benhar desempeñó por muchos años el empleo de guarda de aquel puerto y se distinguió por su honradez a toda prueba. Actualmente sus hijos están en el puerto de La Unión.»

¿Qué comentario periodístico hacerle a este suceso escalofriante? •

—Ninguno. Que la Historia Natural catalogue la ferocidad de esos tigres...

La hora es un diamante azul. Por la Plaza Morazán, fina, rítmica, vestida de seda clara, pasa una linda muchacha. Contra el seno túrgido lleva un manojito de rosas blancas, de rosas rojas, de rosas amarillas. ¿Qué valen todas las estrofas de un poeta ante ese verso de carne viva, de alma palpitante?

No sé por qué los enamorados escogen los puentes para sus citas nocturnas. ¿No oyen la canción del agua, del agua inconstante, del agua loca, del agua que es móvil como la Vida y pasajera como el Amor?

Hay una voz en medio de la noche.

—¿Es el viento que ríe?

—No. El viento está quieto.

—¿Algún pájaro desalado que se queja?

—La dicha mece todos los nidos.

—¿Es la fuente que canta?

—El agua está dormida.

—¿Acaso, el jardín que llora creyendo que el sol no volverá?

—No. El jardín sueña en paz bajo el esplendor del cielo estrellado. Sabe que ha de llegar el alba y que serán suyos todos sus besos. ¿A que llorar?

—Entonces, esa voz que fluye regocijada, se eleva empapada de lágrimas, aletea cantando y al rasgar la sombra se deshace en suspiros, ¿de quién es?

—Es mi corazón que dice tu nombre...

Dicen que Arturo Ambrogi ha renunciado su sillón en la Academia.

Es decir, el autor del «Libro del Trópico» no cree en la gloria, desdeña la Inmortalidad...

Yo no se si dar el pésame a la Academia, o si felicitar a don Arturo...

Una linda gatita paisana del poeta Rafael Heliodoro Valle y del revolucionario General Ferrera, se fugó de su caliente hogar en Tegucigalpa, internándose en la montaña. Allá tuvo un amor... Del idilio brotó un gatito que ladra y que muerde como un perro.

Tránsfuga y adúltera la gata. Mujer, al fin.....

A las diez de la mañana del domingo, las barberías ofrecen un espectáculo por demás interesante. El orangután civilizado está allí, en mangas de camisa, quitándose la pelambre ancestral.

Vicente Rosales y Rosales va a publicar un libro de versos, de versos suyos, y como suyos, hermosos. El título del libro es: *Los poetas tienen sed.*

Lo que los poetas tienen, admirado Rosales y Rosales, es hambre. Un hambre enorme que empezó con Homero y que se va a saciar quien sabe cuando...

A pesar del 15 de septiembre, España vive en el alma de Centro América. Vive en el idioma armonioso e inmortal. En el soñar inútil. En la creencia increíble. En la imprevisión de pueblos y gobiernos. En la política de opereta. Etc...

El Sol de verano es de bronce bruñido, ardiente, asesino. Todo lo calcina, lo arrasa, lo anula. Es incendio, un vasto incendio que aplana el Pensamiento y quema los montes. Aviva la lujuria, azuza la rabia, despierta unos muy humanos deseos de matar, de abrir en cruz, con un lindo cuchillo refulgente, el blanco y terso vientre de las doncellas .. Sol de verano: malhechor que tiene un hijo malo, el polvo, y una querida triste, la cigarra...

Sol poeta. Sol pintor. Sol enamorado. Sol de invierno. El de esta mañana de Julio le dice versos de oro al jazminero que tronchó el chaparrón de anoche: entinta de rosa, enfleca de diamantes las crestas del San Jacinto y del Volcán; al agua del Acelhuate le cuenta no sé qué historias de muchachas desnudas; risueño, loco y triunfal se mete en los corazones sacudiéndoles en una inquietud de rosa, de vuelo, de nube.....fundiéndolos en una viva llama de amor, en un hondo anhelo de Infinito. Ríe, grita, canta el Sol.

Tenemos miedo del hombre que sueña, del hombre que piensa, del hombre que acciona. Sólo admiramos al hombre momia, al hombre agua mansa.

Todo dolor que llega es un nuevo poema que nos ofrece la vida.

Una punta de la honda la tiene Dios, la otra, el Diablo. El hombre es la piedra arrojada al espacio.

Mi corazón es aquella mata de rosas tintas todas cuajadas de gotas brillantes.

Una bomba de dinamita que estalla en medio de una multitud, es un rosal que revienta en rosas. En rosas de sangre...

—

Ah, tus ojos, Ana María! Dulzura de la luz. Suavidad de la sombra. Quietud de agua dormida. Resplandor de cielo estrellado. Interrogación del Infinito....

Vargas Vila va a Sur América a dar conferencias.

Comentando la tal noticia, ayer tarde, en la esquina del Teatro de la Municipalidad, clamaba un vate melenudo, alcohólico y hambriento.

— Lástima que el *genio* no venga a San Salvador! Yo lo saludaría con unos alejandrinos como soles...

¿Vargas Vila, Genio?

Sí. Genio de la *pose* barata, propia para que los inocentes caigan en la trampa y para que los tontos abran la boca...

Un trasnochado romanticismo político y la perversión sexual, explotados con una pasmosa habilidad de comerciante; he ahí el *genio* de Vargas Vila. Lo demás de él, es cohetaría verbal.

No te burles, muchacha, de los poetas. El más andrajoso de ellos está más cerca de Dios que cualquiera de esos idiotas perfumados que te acompañan todas las tardes al cine.

D E T A L L E S

La mayor parte de las mujeres van a misa por coquetería. La mayor parte de los hombres, por conveniencia. Y las viejas, esas horribles viejas que tan bien pintó Santiago Rusiñol, a terminar el sueño que empezaron en la cama.

De tanto mirar hacia atrás, hacia los Próceres, estábamos perdiendo la visión del horizonte. Enfermos de pasado, nos moríamos lentamente. Hay alguien que nos estaba inyectando polilla del 821. Pero nos hemos salvado a tiempo.

Yo no le tengo miedo a tus uñas afiladas, ni a tus dientes de felino, ni a la negra noche de tu cabellera. Lo que me sacude cuerpo y alma de pavor, son tus claros, tus lejanos, tus extáticos ojos de reina muerta hace muchos siglos...

Anoche cayó el primer aguacero. Después de la larga sequía, la tierra, mojada, huele a mujer fecundada.

Ten los pies en el Ayer, los ojos en el horizonte, y el corazón en el Hoy.

El hombre sin ambición no pasa de ser un triste animal. Levántate todos los días con un anhelo más.

Yo tengo un gato. Blanco, gordo, lustroso. Un gato prudente, de buenas costumbres. honra y prez de su raza y de la cocina. Se llama Juan, como cualquier honorable ciudadano. Y como la de cualquier honorable ciudadano, su vida puede resumirse así: comer, dormir; volver a comer, volver a dormir. Así, desde que es gato, y así, hasta que deje de serlo. ¿He dicho que Juan es un gato prudente? Más todavía, prudentísimo. Jamás se sale de la línea recta. Jamás un encrespamiento que rompa el canon de la decencia y del orden social. Nunca un gruñido. Nunca un zarpazo. Nunca una aventura en los tejados con las gatas locas, con las lindas gatas que, bajo la luna llena, se desmayan de amor y maullan de lujuria como si fueran mujeres...Casto, sabio, ilustre gato! Juan es muy gato y muy hombre. Tan hombre, que se deja morder, agradecido, de los perros, y tan gato que, a pesar de que guarda las formas, le importa un pito el mundo. Juan, al igual de los dichosos ciudadanos que tienen

· casa cómoda y comida caliente, se ha hecho una filosofía, distante de la de Jesucristo y de la de Zaratustra: la filosofía del tasajo y de la ceniza caliente. Para los gatos poetas, para los gatos anarquistas, para los gatos bohemios que todas las noches cometen graves faltas contra la moral en los tejados, Juan es un pobre, inofensivo, lamentable gato a quien hay que ahorcar. Juan, desde su rincón de la cocina, se ríe de ellos, exactamente como don Juan Pérez se ríe, desde la altura de su vientre repleto, de los pobres muchachos enfermos de talento, locos de ilusión... A veces me indigno contra su pasividad de ciudadano honesto y bien educado, y le doy un puntapié. Él no se mueve. Se achica. Levanta hacia mí sus ojos húmedos, de un azul desteñido, como diciéndome: ¡Gracias! Y sigue impávido, indiferente como un gato y servil como un hombre.

Prudente, sabio, ilustre Juan, por qué error naciste gato y no ciudadano de una dichosa República?

Tú, delante de los hombres, de las cosas y de los sucesos, tienes ideas, razones, analizas, y en síntesis admirable, ofreces al mundo tu pensamiento lógico. La Verdad es el amor de tus amores. Ante el altar de la diosa imposible cuyos amantes pueblan los manicomios, quemas tu vida en un incendio que te devasta el alma y ha hecho de tus ojos dos agujeros tristes... Y siquiera una vez, una vez, una tan sola vez, te ha sonreído la Esfinge? Dime, ¿para qué quieres, por qué buscas, a qué ansiar tanto poseer la Verdad en la Vida, que es un sueño, ni en la Muerte, que es el misterio impenetrable. Acuérdate, compañero, hermano mío, que la Verdad es una diosa, y todas las diosas son imposibles y herméticas. Por eso, los hombres las representan en mármol que junta a su dureza de Eternidad la frialdad de la Nada... Nada... Eso es tu verdad y eso es tu saber. Ya lo dijo el filósofo: «Nuestro saber es como la sombra de una nube, que el viento arrebatata. Que si levantamos los ojos ya no hay nube, y si los bajamos ya no hay sombra...» Ves? Eso es todo: Nada. Ven. Deja tu Verdad, que no te ofrecerá una

tan sola hora de ternura, y mientras volvemos a la Nada, yo te enseñaré a reír y a sonreír ante los hombres, los sucesos y las cosas. Reír... Tú sabes lo que es reír, convertirse por un instante, por una hora, en una loca, y sonora y alegre caja de música? Sonreír... Tú sabes lo que vale la sonrisa de una mujer? Ah, compañero, hermano mío! Más que en la llama sagrada de la Verdad, que por mí puede apagarse, ansío quemarme en el fuego divino y diabólico de unos negros ojos de mujer.. Ven. Yo te enseñaré a despreciar las espinas-tu maldita verdad-y a que cortes las más bellas rosas, mi dulce mentira ¿Sabes? Más que la Esfinge me gustan las rosas. Las rosas blancas con que se enguinaldan las doncellas, las rosas rojas con que el amor adorna la suelta cabellera de María Magdalena.. Corta esta rosa. Es la más fragante del jardín. Pero no cuentes sus pétalos. No estudies Botánica en ella. Aspira su perfume. Aspíralo hasta que te embalsame el corazón. .Rosas... Las rosas, compañero, hermano mío, son una delicada ofrenda que, para que perfumemos el camino de la Vida, nos ofrece la Muerte.....

Todo corazón es un palacio de cristal donde está escondida la Cenicienta. Pero, para que la divina princesa nos dé su mejor sonrisa, es necesario saber llegar y abrir sin ruido la puerta.

. A veces, al despertar por la mañana, me siento burgués. Un burgués honesto y sosegado. Tengo, entonces, pensamientos puros y elevados sobre la patria, la familia y el prójimo; y el corazón se me desborda, repleto de un egoísmo inofensivo. En esos días, mi primera idea, es la única idea que a diario tienen todos los burgueses y todos los animales: comer. Y después de colmar el estómago con una taza de leche caliente y un bistec de ternera, soy capaz de cometer una buena acción y de perdonarle a Emilio Villacorta esos artículos suyos del *Diario Latino*, que son tormento de literatos y desesperación de agrimensores. . . . Hay otros días en que despierto anarquista. Un dulce anarquista a la manera de Nuestro Señor Jesucristo. Y asociando imaginativamente; a la cima del Volcán. Desde allá, desde la cumbre radiosa, lanzo sobre los mesoneros de San Salvador.

como chorros de lava hirviendo, las tremendas palabras de otro Sermón de la Montaña. Pero como si ni tal. La conciencia de los muy cristianos mesoneros de San Salvador es más dura que todos los metales: no se ablanda con el fuego..... Hoy, desperté en poeta. Dentro de una piel azul, que así la tienen los poetas, desnudo como una estrella, que así suelen andar siempre los poetas, desnudos o semidesnudos, salí a la calle. Y las calles, oh, padre Apolo no se estremecieron a mi paso! Acaso, pensaba, han perdido los ojos los mortales, o no les es dable contemplar a un inmortal como yo? Qué no ven que en vez de pies tengo alas? Por cabeza un nido de calandrias? Por corazón una rosa resplandeciente? Por ojos dos fuentes donde se ha quedado dormida la luna? Qué no oyen mi divina canción? Caminé una cua-

dra. Otra cuadra. Y ante la indiferencia de las paredes, que no se desplomaban, y de la gente, que ni siquiera me miraba, seguía pensando: Yo no tengo parecido ni igual con ningún poeta. Con Carlos Bustamante? Psch.....Con José Llerena? Psch..... Con Julio Enrique Avila? Psch... Esos son poetas humanos, demasiado humanos. Yo estoy sobre ellos. Yo soy la poesía pura, la pura esencia de la poesía. El paladar de la multitud no sabrá saborearme nunca. Soy un hilo de luz de la Divinidad. Los ojos miopes de los mortales no podrán gozarse nunca en mí. Por eso no me aplauden.

—No te aplauden—gritó una voz—Porque te han confundido.....

—Con quién?

—Con Juan Ulloa.

Y dejé de ser poeta, inmediatamente....

Juan Canillas, el profundo y sutilísimo filósofo de las filosofías menudas y triviales— que todavía no tiene estatua—, me decía una vez: De qué les sirve el talento y la sabiduría a ciertos hombres? De nada.....Una mula, una mula cualquiera que estaba por casualidad en el pesebre donde nació Cristo, ha llegado hasta nosotros en las alas radiantes de la Inmortalidad. Y es tan inmortal como Platón y como Shakespeare. Sobre las orejas gloriosas de esa mula no se abatirá jamás el Sol. Ya ves. Todo es cuestión de circunstancias y de escenario. Si esa mula nace en San Salvador veinte siglos más tarde, en vez de estar pastando beatíficamente en los prados celestiales, estaría tirando de los carros del tranvía urbano, que es lo peor que le puede ocurrir a una mula. Te repito. Todo

es cuestión de circunstancias y de escenario, De que aprendamos bien nuestro papel y de que sepamos aprovecharnos de las otras. Diógenes, que desde el fondo de su tonel sólo le pidió a Alejandro triunfador que no le quitara el sol, era, más que un cínico, un pobre hombre. En cambio, ahora hay pobres hombres, que, con el mayor cinismo, se colocan sobre la cabeza una aureola de papel dorado, y explotan a la muchedumbre haciéndose pasar por santos o por héroes. Si queremos triunfar, si queremos ser gloriosos, si queremos que nuestros nietos, que seguramente serán unos pobres diablos como nosotros, se enorgullezcan de haber tenido semejantes abuelos, si queremos que no haya plaza pública en que no se detenga el tiempo a contemplar las estatuas que nos levantarán los tontos del futuro, aprovechémo-

nos de toda circunstancia, aunque perdamos el pudor, y la dignidad, y representemos bien la farsa, que el público paga si le mientes con gracia y pega si le dices la verdad honradamente. Yo, que odio y desprecio tanto a los hombres porque están tan cerca de las bestias y tan lejanos de los dioses, fingiré amarlos, me sacrificaré por ellos. Y la Historia recogerá mi nombre como el de un redentor. Tú, escoge tu papel. Eres, apenas, un pajarito que canta, gozoso, a la aurora que llega. Pero por tu corpachón y tu melena hirsuta bien puedes rugir como un león. Y la multitud tendrá miedo de tí y te adorará como a un héroe.

Y Juan Canillas se hechó a reír con una hiriente, horrible e inacabable risa. Como sólo se ríen el Diablo, los dioses y las mulas...

034950